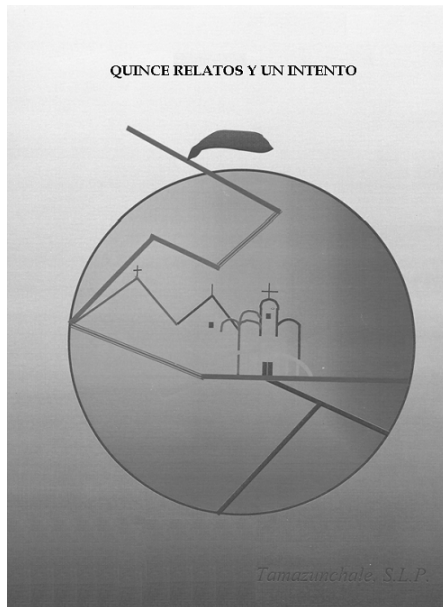


Quince Relatos y un Intento

Gustavo Blanco García*



Una tarde de verano, elaborando un ensayo de la materia de Pensamientos Psicopedagógicos y Filosóficos contenida dentro de los estudios postgrado que realizaba hace unos años, se me vino a la mente la idea de escribir una historia referente a los valores. En la materia en mención, se analizan desde un punto de vista filosófico las distintas épocas por las que ha transitado la educación en el mundo, y la importancia que ha tenido su influencia en el desarrollo de los seres humanos. Dentro de las distintas corrientes psicopedagógicas, se puede intuir en el transcurrir del tiempo un constante cambio en la percepción de los va-

lores de acuerdo a la perspectiva del creador de la teoría educativa.

Altruismo, fue el primer relato surgido de la inquietud por plasmar las distintas escalas de valores que se manifiestan en las personas que integran una sociedad moderna. Sin embargo, con el fluir de las ideas, las narraciones fueron adquiriendo distintos enfoques: unas con tintes esotéricos; otras hacen referencia a las costumbres, tradiciones y creencias de una parte de nuestra cultura provinciana que se percibe en algunos pueblos de México, y otras fueron con el fin de establecer un posible vínculo entre ellas.

Las historias no fueron ordenadas en la forma en que se fueron creando. Después de *Altruismo*, siguieron *Amigas*, *Los Loros*, etc. Entonces, fue necesario establecer un entorno a los personajes, con el fin de ubicar un lugar donde se desarrollan las distintas narraciones para poder dar a conocer la idiosincrasia de sus pobladores, y nació *Turiscán*. La última historia escrita fue *Encuentro*.

El libro contiene un doble propósito: el primero es, el de percibir cada relato por separado, siendo en éste caso el objetivo, que al término de cada historia se tenga la sensación de que ésta llegó a su

fin; el segundo es, lograr que a partir de una ligera interrelación de varios elementos, el lector aprecie las lecturas como un todo en un sincero intento de lograr obtener una corta novela.

De lo anterior, nace la idea del nombre de un libro: *Quince Relatos y un Intento*.

Sólo quien recorra el total de las páginas, desde su muy particular punto de vista determinará si las dos perspectivas son alcanzadas.

En este espacio se presenta el escrito denominado «Transitar» y una poesía que también es parte de otro libro llamado *Todos Santos*. Ambos se refieren a esa extraordinaria celebración ancestral que año con año se realiza en la mayor parte de los pueblos mexicanos en donde se recuerda a nuestros queridos difuntos que se nos adelantaron a ese misterioso viaje al cual todos habremos de partir y del que cada quien tiene su propia creencia.

Se ponen a consideración de los lectores ambos escritos, en un intento por compartir un fragmento de las ideas que se me presentan en mis cortos lapsos de ociosidad y locura, y a los cuales creo que todos tenemos derecho.

* Licenciado en Contaduría Pública en el Instituto de Estudios Superiores Potosino. Estudios de maestría en el Centro de Investigación para la Administración Educativa (CINADE). Encargado del Departamento de Servicios Docentes del Cbtis. No. 187 de Tamazunchale, S.L.P. Obra Inédita con Registro de Derechos de Autor No 03-2007-022711134300-14.

Este es el humo que abraza, a nuestros seres queridos, y los guía hasta su casa, en donde son bienvenidos

TRANSITAR

—¡Oye Jacinto! Sí te vas animar a ir este año?

—No sé, lo estoy pensando... es que está de la chingada.

—Pues sí, el riesgo es mucho, hace dos años don Chucho Ramos no se podía regresar. Se entretuvo de más visitando a otras familias y haciéndoles maldades, y que se le acaba el tiempo, tú. No crees que le apagaron toditas las velas y ya no encontraba el camino de regreso. De no ser porque la señora de la casa al parecer escuchaba ruidos y de puritito miedo prendió una veladora, y eso fue lo que ayudó a Don Chucho a regresar. Pero ya le andaba, el pobre hombre llegó bien asustado.

—Y es que también el viaje se siente re'feo, desde que uno entra al remolino, luego cae al hoyo profundo y por último el pinche tirón que se siente al llegar, que hasta retortijones dan en el estómago.

—Mira, mientras tú quieras ir y estés prevenido, no pasa del susto del viaje, tanto pa' ir como pa' regresar. Lo que tiene que hacer uno, es estar listo para que cuando pase la fuerza jaladora brincar a tiempo y sin dudarle, porque si estás indeciso te puedes hasta perder.

—Por eso dicen los más viejos, que lo mejor es dejarse llevar y no poner resistencia a la fuerza jaladora, porque en una de esas te puedes quedar perdido en medio de la nada.

—La verdad es que todo está en uno. La cosa es dejarse llevar y no asustarse y hasta caes suavcito y donde quieres. Claro está, se necesita para eso mucho temple y experiencia, pero de lo demás, no pasa nada, es una cosa natural y con el tiempo siempre te regresas. - Por eso los viejos no'mas se ríen de nosotros, ellos ya saben todo esto pero no nos lo dicen, todo lo tenemos que aprender por sí solos, para agarrar el valor necesario y pasar la prueba, ése es el chiste.

—Yo por eso ya no quiero ir. El año pasado en vez de llegar a la casa de mi 'amá Conchita, fui a dar a la casa de un pueblo vecino. - La pobrecita se ha de haber quedado esperándome o ha de haber creído que el que andaba por ahí era yo. - Pero ¡no! por más que quise ir a la casa me perdí y por poquito ya no regreso. - Muy a fuerzas alcancé las campanadas y los cuetes de las doce

del día dos, que por cierto me agarraron por una ranchería y eran re'poquitos.

—No sé si conoces a Alfredo Argüelles, era del Barrio de la Cruz, a ése una vez que no quería ir, que pasa el remolino y que lo agarra descuidado, se lo llevó a la fuerza. Cuenta que por más que se resistió no pudo salir y le fue peor. Lo aventó hacia unas cuevas bien oscuras donde no'mas oía voces y lamentos. Lo que hizo fue ponerse a rezar y que llega de sopetón a un arco, donde tiró los rosarios y apagó las velas, dice que era un corredero de gente por toda la casa y un ladradero de perros por todas las calles. Se la tuvo que pasar quietecito, quietecito, y aprovechó que con el susto los de la casa se pusieron a hacer oración, y que se pesca de una de ellas pa' volverse a venir. Según él, ahí se dio cuenta que con la oración se viaja más fácil.

—Sí hombre, yo no veo ni madres, lo que hago es cerrar los ojos, aprieto los dientes y me dejo ir bien acurrucado. Voy oyendo gritos por todos lados de otros que van chillando y dando vueltas sin saber cómo hacerle. Cuando huelo el humito del copal no'más lo sigo, ahí es cuando abro los ojos, ya para llegar veo la luz de las velas y escucho a lo lejos los cuetes. Cuando menos lo espero estoy oliendo el chocolate, el pan y los tamales, y eso sí ¡a entrarle! La bronca está en atinarle a la casa que es de uno, pero al final a la que llegues es bueno. Con el tiempo ya no hay quién se acuerde de nosotros, ¿no te has dado cuenta que cada vez son menos las gentes que hacen el arco?

—A una señora que se llama Rosalía ya ni la recuerdan, creo que sus más allegados, están ya de este lado, pero no sabe ni por dónde, ya vez que por lo mismo un montón se pierden cuando vienen o cuando van y se quedan por ahí penando. Todo por estar atrapados en sus pasiones terrenales y no darse cuenta de su nueva situación.

—Lo malo es, que esto comienza a terminarse. Desde que llegaron las nuevas religiones y les metieron miedo a los más jóvenes con que dios los va a castigar y que esto es cosa del diablo, entre otras pendejadas. Además que la gente vieja comenzó a venirse de este lado. Yo

me pregunto ¿Que de malo tiene acordarse de sus seres queridos?... chin'gao. Aunque últimamente las escuelas quieren rescatar la tradición, pero lo hacen solo para lucirse y como un juego de niños. La verdad, no le dan la seriedad debida.

—Pues sí, ni modo que le hacemos, ¡por eso te digo Jacinto! que hay que aprovechar ahora que todavía se puede, porque después no se sabe que va a pasar si esto termina.

—Tienes razón Nicolás, te voy a hacer caso, mejor luego nos organizamos pa' ir. Yo creo que horita mi po-

bre mamacita apenas ha de estar cociendo el cacao pa' pelarlo, sabe que el chocolate me gustaba mucho y siempre me espera con una taza llena en el arco. Bueno, ya me puse nostálgico y mejor me voy. Se me hace tarde, y es que me invitaron a ir a recibir a un chavito que no llegó a los cuatro años, hay que alumbrarle el túnel para ayudarlo a salir. De allá ya lo apoyaron con bastantes rezos, velas y veladoras pa' echarlo pa' acá. Creo que el inocente viene muy asustado y llore y llore, como cuando nació.

—Pues vamos Jacinto, yo te acompaño, entre más seamos, más luz para el que viene.

TODOS SANTOS

Ya saca de tu morral
Eso que parece incienso
Que es hora de dar comienzo
De echarle brasa al copal

Ese humito que trasciende
En una fecha sagrada
Es la escalera esperada
Por la, el que viene desciende

Es de olor tan peculiar
Se mezcla con el de la cera
Que se enciende en el lugar
Donde al que se ama se espera

Este es el humo que abraza
A nuestros seres queridos
Y los guía hasta su casa
En donde son bienvenidos

Al que está aquí, es a quien toca
Llevar a cabo el ritual
De encender copal en copa
Y de ofrendar pan y tamal

Porque el día en que corresponda
A él estar del otro lado
Siempre con ansia muy honda
Él también será esperado

Como truenan contra el viento
Cohetes, bombas y palomas
Que hacen retumbar las lomas
Signo de un recibimiento

Huele a pólvora quemada
Mezclada con cempasúchil
Que en forma de camino es útil
Cuando es hora de la llegada

Ya estuvieron compartiendo
Con sus gentes los altares
Uno a uno van partiendo
Regresando a sus lugares

Todo el ciclo ha terminado
Es tradición ancestral
Más nos queda un gran legado
Gracias a nuestro copal.